

Entre dos aguas

La celebración del décimo aniversario del proceso de Barcelona que tuvo lugar la semana pasada en la misma ciudad no estuvo exenta de polémica.

Este evento fue "boicotado" por los jefes de estado de los países del Sur de la Cuenca Mediterránea y se llegó incluso a decir que el único jefe de estado árabe que asistió es el que no tiene estado.

Bromas a parte, Los analistas achacan el fracaso de la asociación euro-mediterránea (proceso de Barcelona) a la falta de inversiones privadas del Norte de la cuenca mediterránea en los países del Sur de la misma. Y los inversores privados europeos se quejaban y siguen quejándose de la mala gobernabilidad en los países del Sur del Mediterráneo y por tanto de la falta de seguridad en el momento de invertir.

Para salir de este círculo vicioso, había sugerido en un artículo publicado en este mismo periódico la creación de un fondo europeo de garantías para la inversión en estos países para incentivar y alentar a los inversores.

En mi opinión, este es el valor añadido que ha aportado esta cumbre que recomendó estudiar (seguimos estudiando) la posibilidad de establecer una filial del Banco Europeo de Inversiones en estos países para llegar a tal propósito. Más vale tarde que nunca como dice el refrán. También se habló de la necesidad de crear un "mecanismo financiero sustancial" de la Unión Europea para ofrecer mayor asistencia a los países que lleven a cabo reformas, como parte de las medidas para fomentar la democracia, el buen gobierno y la igualdad de géneros.

De todas formas, lo cierto es que estamos viviendo una etapa de transición entre la asociación Euro-Mediterránea y la PEV (Política Europea de Vecindad o Wider Europe Perspectiva), entre un concepto de cooperación y otro nuevo, que será plenamente operativo a principios del 2007 con la entrada en Vigor de las nuevas perspectivas financieras de la Unión Europea y la creación del nuevo Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación que subsumirá todos los actuales fondos europeos de cooperación con sus regiones fronterizas, en el caso mediterráneo los fondos Interreg y los fondos MEDA.

Los mecanismos concretos de aplicación no están claros aun y plantean algunas incógnitas como el creciente bilateralismo en detrimento de una dinámica regional o subregional, o el énfasis casi exclusivo en la reforma política y económica en los países del Sur del Mediterráneo, más que en la reestructuración de las propias relaciones económicas entre los países europeos y los países del Sur de la Cuenca Mediterránea y la materialización del principio de corresponsabilidad. Otro riesgo consiste en la posible desviación de recursos económicos desde los países mediterráneos hacia países del Este de Europa que están experimentando una transición política y económica más rápida.

¿Serán los países del Sur del "pourtour méditerranéen » capaces de seguir el ritmo de los países del Este de Europa?

Nadie duda que lo están haciendo bien en el ámbito económico.

¿ Y en el ámbito político?

Esta es la asignatura pendiente. Y es una condición sine qua non de la nueva PEV.